

✠ RADICALMENTE

*“El querer conciliar la fe con el espíritu moderno
conduce a mucho más allá de lo que se piensa:
no sólo al debilitamiento, sino a la pérdida total de la fe”.*
S.S. San Pío X

Hace falta una cruzada de verticalidades



Caravaggio asomado a Emaús.

30 DE NOVIEMBRE, 2020- V.80

DE LA ECONOMÍA DEL NO DAR

(Y DE OTRAS HIERBAS)

*Es condición humana tener en poco lo que poco cuesta.
—Esa es la razón de que te aconseje el "apostolado de no dar".
Nunca dejes de cobrar lo que sea equitativo y razonable por el ejercicio de tu profesión,
si tu profesión es el instrumento de tu apostolado.*
Escrivá.

Hay doctrinas sociales y económicas nuevas. Reviven escuelas vetustas, agrietadas, falsas: bajo pretensiosos disfraces asoman los garfios de las zarpas. Se llaman progresistas sin definir hacia donde nos lleva su *progreso* que señalan “indefinido”: progreso tras progreso, como esos fuegos que se expanden, crecen en ruidos y estallan en cabriolas escalofriantes, y alaridos.

El progresismo es la invención prodigiosa de la Ilustración y la Revolución Francesa, la deflagración de la humanidad hacia la felicidad suprema bajo la guía de los que han ideado con formas estrenadas el detonante que propulsó guerras desde la dinastía Tang



del siglo IX en nuestra era.

El progresismo, donairoso filántropo, dispensa todo lo que no le pertenece, lo apetitoso ajeno, ¡maldita propiedad privada, malvado bien de mi vecino otro!, se abalanza con entretelas ominosas y arrebatata al que justamente posea lo arduamente adquirido. Y entonces va dando migajas al voleo, sembrando de esclavos y de mendigos el mundo que ahora es suyo, ya no es ajeno; corrompiéndoles sus cuerpos de encorvadas espaldas, y sus existencias. Y al que tiene, ¡que sí da! ¡da lo que debe y como debe: provee cuajados surcos y humos de fábricas!, lo desdibuja aborrecible; le culpa y lo convierte en paria aunque ello conforme una fineza para él, para que no se ensoberbezca. Al que no tiene le enseña, dañoso, que la dádiva es un derecho. No le guía a la bondad y forja del trabajo; le degrada al apoltronamiento y la vagancia, insuflando el odio, la envidia, las más desenfundadas, bajas pasiones en su indefenso pecho, con el afrentoso engaño de que el rico lo es porque saquea al pobre –¿qué podría robarles? –. La única igualdad a que les arrastrarán será a la de la desnudez más miserable.

Un progresismo para tontos. Al que ose exigirles que muestren qué esconden tras el humo de su magia negra, a falta de razones que no tienen responden con insultos, burlas y agravios. No hay en sus bolsillos otra moneda: son fascistas, retrógrados malvados, por el único crimen de pedir un indicio, una pequeña y sensata muestra de su edén extraño. Malditos por atreverse a contradecirles la promesa de que van a construir un paraíso en esta tierra. Claro, que toda nueva construcción necesita arrasar con todo el andamiaje

anterior que es y ha sido -¿no lo perciben los de dos ojos tuertos?- un colonialismo opresor, malhadado, esclavizador, mil veces maldecido.

Se empeña compulsivamente el “Nuevo Orden” -es más fuerte que ellos- en exigir la entrega de todo a todo el mundo; y porque somos “todos iguales”, se repartirá en idénticas porciones entre esos todos. Si se lograra, si lo lograran, transcurridos los primeros quince días cada millonario tendría millones; y los mismos vagabundos, -¿maravilla, sorpresa?-, vagarían bajo los mismos puentes. Podrían repetirlo: habríamos logrado el tan anhelado y no encontrado movimiento perpetuo.

Lo saben los predicadores de la mentira; ególatras tal vez, pero no estúpidos. Son... diferentemente *superiores* a la tan por ellos despreciada “chusma”. Satanás, al que le rinden culto, es inteligente y erudito: sabe que Dios existe, recita la Biblia de memoria; y pudo, saldría derrotado pero pudo, retar a Cristo en el desierto seco, y al final en un huerto. Insisten él y ellos. Se empecinan.

“Un hombre noble partió para una región lejana para recibir la dignidad real y volverse; llamando a diez siervos suyos, les entregó diez minas y les dijo: Negociad mientras vuelvo. Sus conciudadanos le aborrecían, y enviaron detrás de él una legación, diciendo: No queremos que éste reine sobre nosotros.

Sucedió que, al volver él, después de haber recibido el reino, hizo llamar a aquellos siervos a quienes había entregado el dinero, para saber cómo habían negociado. Se presentó el primero, diciendo: Señor, tu mina ha producido diez minas. Díjole: Muy bien, siervo bueno; puesto que has sido fiel en lo poco, recibirás el gobierno de diez ciudades.

Vino el segundo, que dijo: Señor, tu mina ha producido cinco minas. Díjole también a éste: Y tú recibe el gobierno de cinco ciudades.

Llega el otro diciendo: Señor, ahí tienes tu mina, que tuve guardada en un pañuelo, pues tenía miedo de ti, que eres hombre severo, que quieres recoger lo que no pusiste y segar donde no sembraste.

Díjole: Por tu boca misma te condeno, mal siervo. Sabías que yo soy hombre severo, que rengo donde no deposité, y siego donde no sembré. ¿Por qué, pues, no diste mi dinero al banquero, y yo, al volver, lo hubiera recibido con los intereses?

Y dijo a los presentes: Tomadle a éste la mina y dádsela al que tiene diez.

Le dijeron: Señor, ya tiene diez minas.

Díjoles: Os digo que a todo el que tiene se le dará, y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.

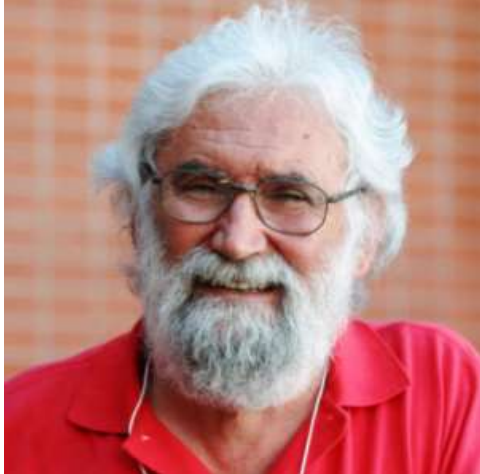
Cuanto a esos mis enemigos que no quisieron que yo reinase sobre ellos, traedlos acá y, delante de mí, degolladlos.”

Todos iguales, y todos tenían un talento. Unos terminaron con diez, con cinco, y otros con su mismo uno. Y sucedió que al que tenía diez no le dijeron que le

cediera al que tenía uno. Al que tenía uno se lo quitaron para entregarlo al que tenía diez. Y a los que no querían al dueño, amo de todo, que sólo hay Uno; a los que ambicionaban apoderarse de todo el reino, los degollaron.

Todo es de todos, es cierto; pero *todo no es de cada uno*. Lo mío es mío, y es lo único que es mío. No es mío lo tuyo, ni tuyo lo que mío. Un pedacito -diferentes, limitados tamaños- para cada uno. El resto es de los otros, también a pedacitos. A los del “Nuevo orden”, a sus gallardos cabecillas, les ha tocado un inimaginable trozo a cada uno; pero son insaciables. Poseen poder y gloria, de la que da este mundo; pero enroscados en su soberbia, nada les basta: ¿por qué no hacer, de un mundo ancho y ajeno, uno estrecho y suyo?

La economía de dar. Hace no mucho hubo una asamblea de generales, doctores, “científicos” y globalistas en algún lugar de Europa de cuyo nombre no necesito acordarme. Titularon su privada reunión con rimbombante nombre: “Evento por un sistema económico más justo”. De lo cual deduzco que éste nuestro es justo, ¡gracias!; pero ellos quieren redondearlo o aplastarlo a su medida. ¿Quién su invitado de honor, oradorpreciado?:



Leonardo Boff, al que llamaron (copio)

Theologian, philosopher, author, professor and ecologist (Brazil); **todo escrito con esas mismas letras que no retoco**. La foto de ese hombre aparentemente simpático y bonachón, y todos esos recargados rótulos que tomé de lo que publicó oficialmente el evento, se me aleja bastante de aquel niño rebelde y malcriado, cura renegado, marxista declarado, cofundador de la Teología de la Liberación, condenada por el Santo Oficio, al que precisamente por haberla condenado, Leonardito insultó al que entonces presidía esa Congregación, Cardenal Ratzinger, después Benedicto XVI, con los peores epítetos (*@#*&##*) que poseía su nauseabunda, herética boca. Ahora es teólogo,

filósofo, profesor ecologista, recibido con bombos y platillos; el mismo descarado.

***La Economía de Comunción* (EdC), harina del idéntico costal. Es otro movimiento más: los llamados focolares de Chiara (de nacimiento Silvia) Lubich, coincidentemente nacido en Brasil. Enarbolan, otra enmascarada socialista “Doctrina del dar”, del repartir. No de repartir trabajo, sino más dádivas. ¿Por qué no organizarlos en actividades comunitarias, hacerlos participar en pequeñas tareas en las mismas empresas que reclutan; hacerlos sentir que se han ganado, que es suyo por derecho, no una limosna disfrazada, ese dinerito que ahora les regalan? Constituir talleres donde aprendan un oficio, y luego encaminarlos en la vida laboral: enseñarles a pescar para que, pescadores, ensarten la presa en un anzuelo -peces que serán suyos-, en vez de regalarles un pescado ya cocido que les alcanza para un día y que por ese bocadito, agradecidos, besen las manos de los dispendiosos altruistas.**

Aprendices de brujos. Yo nunca he visto una sociedad. He visto una familia, una persona, una dignidad: las he tocado.

“Hombre! Ponle en ridículo. —Dile que está pasado de moda: parece mentira que aún haya gente empeñada en creer que es buen medio de locomoción la diligencia... —Esto, para los que renuevan volterianismos de peluca empolvada, o liberalismos desacreditados del XIX.” ⁽¹⁾

Marxismo cultural, del que nos ocuparemos en el próximo artículo.

Jorge.

(1) Camino 849

Nota: Expreso, obviamente, mi criterio muy personal acerca de los acontecimientos y personas sobre las que escribo.

Jorge.